

El Consell tiene doce días para cerrar contrarreloj un acuerdo sobre el Júcar

J. L. FERNÁNDEZ/M. CONEJOS / ALICANTE/VALENCIA
Día 15/03/2014

La siempre espinosa cuestión del agua obligará finalmente a una mediación efectiva del Gobierno valenciano para salvar el plan de cuenca del Júcar. Las negociaciones están resultando difíciles por la divergencia de intereses, aunque –según explicó ayer el vicepresidente del Consell, José Císcar– todo apunta a que «podemos alcanzar un acuerdo global» entre todas las partes implicadas. Motivo por el que adelantó que el voto de la Generalitat será «favorable».

Las reticencias para aprobar el plan por parte de los regantes valencianos del Júcar son «lógicas», indicó Císcar, al igual que la postura de fuerza que siempre exhiben los agricultores y regantes de Castilla-La Mancha. No obstante, en esta ocasión ha habido que aplicar la diplomacia entre los propios regantes de la Comunidad Valenciana, más que con los castellano-manchegos.

Las inversiones que se van a realizar si sale adelante el plan son un motivo más que suficiente para unir a las partes en litigio, y por eso todos confían en que habrá acuerdo. Los que mayores reticencias ponen son los pertenecientes al canal Júcar-Turia, pero incluso en ese caso habrá fumata blanca.

Consejo el día 26

Císcar aseguró que estará «hasta el final» con los regantes de la Comunidad, y recordó que el informe de la demarcación «no es nada definitivo», ya que este documento irá al Consejo Nacional del Agua para su aprobación, que está previsto que se celebre el próximo día 26. Posteriormente, llegará al Consejo de Ministros para su certificación «definitiva». El objetivo del plan es incentivar los ahorros, ya que el río Júcar tiene «déficits hídricos importantes», por lo que además de «planes de explotación realistas también requiere ahorros importantes».

Los regantes alicantinos, por su parte, aceptaron ayer en Valencia el Plan de Cuenca de la Demarcación del Júcar con un trasvase Júcar-Vinalopó desde una única toma, la del Azud de la Marquesa, porque al menos están asegurados de 12 a 80 hectómetros cúbicos que pueden llegar este verano. Se trata de una cuestión de «supervivencia», y tal como resaltó la Generalitat, este trasvase se garantiza «de forma inminente», mientras que para sus homólogos de Valencia el debate con las autoridades se centra más bien en un tira y afloja por conseguir más caudales para riego y, de hecho, en la reunión del Consejo del Agua se abstuvieron, según fuentes consultadas presentes en el encuentro.

Con la otra toma del trasvase, en Cortes de Pallás, todavía sin terminar, los representantes de la agricultura alicantina no quisieron arriesgarse a sufrir retrasos por reivindicar esta infraestructura –no obstante primordial para garantizarles la calidad del agua–.

Prealerta por sequía

También albergan esperanzas de encontrar soluciones más completas para sus intereses en la reunión del Consejo Nacional del Agua para la aprobación del Plan Hidrológico Nacional (PHN), prevista para el próximo 26 de marzo.

No obstante, todas las voces no estaban conformes ayer tras conocer la respuesta del Ministerio de Medio Ambiente a las alegaciones en el Plan del Júcar. «Recurriremos, haremos todo lo posible para que nos llegue el agua de calidad, porque ese agua está infectada, llena de nitratos y filtrada toda» se lamentaba el presidente de Asaja-Alicante, Eladio Aniorre.

A finales de febrero, la propia CHJ decretaba la prealerta por sequía en las cuencas del Vinalopó y l'Alacantí, donde apenas ha llovido un 10% de la precipitación considerada normal en el invierno más seco desde 1981. El abastecimiento está garantizado por las desaladoras y por los acuíferos subterráneos en el Vinalopó, pero a costa de seguir sobreexplotando unas bolsas de agua subterránea cada vez a mayor profundidad.